



Etnografía de la duración en las ciudades en sus consolidaciones temporales¹

Ana Luiza Carvalho da Rocha

miriabilis@gmail.com

Cornelia Eckert

chicaeckert@gmail.com

Biev y Navisual, PPGAS, IFCH, UFRGS, Brasil

Recibido: 20/12/2011 – Aprobado: 8/02/2012

63

RESUMEN

Proponemos la etnografía de la Duración en los estudios de identidad narrativa de habitantes en contextos urbanos interpretando la ciudad como objeto temporal. La memoria narrada es conocimiento de sí mismo y del mundo, a partir del trabajo de recordar narrado por los sujetos. El artículo se basa en el resultado de investigaciones desarrolladas en el ámbito de nuestro proyecto titulado Banco de Imágenes y Efectos Visuales (PPGAS, IFCH, UFRGS), que comenzó en 1987. Teniendo siempre como motivación la investigación con la memoria transgeneracional y la producción de constelaciones de imágenes, la etnografía de la Duración busca hacer vibrar el tiempo pensado y vivido. Se trata de la producción de etnografías de los diferentes ritmos temporales que configuran una comunidad urbana como tal y la descripción de los arreglos de la vida colectiva que se propaga en el interior de sus territorios.

Palabras clave: Etnografía de la Duración, memoria colectiva, ciudad, imagen, trayectoria, identidad narrativa

THE ETHNOGRAPHY OF THE DURATION IN THE CITIES IN THEIR TEMPORARY CONSOLIDATIONS

ABSTRACT

By interpreting cities as temporal objects, we propose to proceed with ethnography of the duration in the studies of narrative identity of those dwelling urban contexts. Narrated memory is

1. Versión revisada y traducida al español de artículo publicado en la revista Política & Trabalho. Revista de Ciências Sociais. Número 34, abril 2011. ISN 0104-8015. La versión en español contiene agregados específicos para los objetivos temáticos del Anuario 2012.

the knowledge of oneself and the world from the task of recording narratives by individuals. This paper draws on the result of researches carried out as part of our project, titled Image and Visual Effects Bank (PPGAS, IFCH, UFRGS) initiating in 1987. Always having its motivation the research of transgeneration memory and the making of image-constellations, ethnography of duration seeks the work that vibrates times as thought and experienced. It regards the production of ethnographies of the several temporal rhythms forming an urban community as such and the description of the arranging of collective life as spread within its territories.

Key words: Ethnography of duration, collective memory, cities, image, trajectory, Identities, Narrative

Introducción

Nuestra perspectiva en este artículo es la de cuestionar el estudio de las consolidaciones temporales en contextos urbanos, a partir de nuestra experiencia de examinar la memoria colectiva y la identidad narrativa en el campo de la antropología social y simbólica.² El método empleado es el estudio etnográfico en contextos ciudadanos brasileños. Nuestro análisis comparte las preocupaciones de la línea de investigación “Estudio de las Sociedades Complejas”, que examina las formas de sociabilidad, las trayectorias sociales y los itinerarios de individuos y/o grupos urbanos. La motivación surge desde las conquistas obtenidas por el paradigma antropológico interpretativo en lo tocante a la investigación de las dinámicas socioculturales presentes en las grandes metrópolis contemporáneas, en la comprensión de sus unidades y fragmentaciones.

64

Para tal emprendimiento orientamos nuestra práctica de investigación en el contexto metropolitano para la realización de lo que denominamos etnografías de la duración, por la singularidad con que plantea en alto relieve los arreglos temporales que ritman el vivir cotidiano de los habitantes en las ciudades contemporáneas, configurados en sus expresiones narrativas (Eckert, 1991; Rocha, 1994). La propuesta de una etnografía de la duración se inspira en los estudios de las sociedades complejas, en los moldes propuestos por el antropólogo Gilberto Velho (1981, 1994). Este antropólogo trata preponderantemente la metrópolis brasileña a partir del análisis de las multiplicidades de estilos de vida, de visiones de mundo, de códigos éticos y morales, de provincias de significación, de proyectos sociales y de universos simbólicos y que, desde nuestro punto de vista, delinean una diversidad de formas sociales discontinuas.

En la investigación de los grandes centros urbano-industriales estamos atentas a las conexiones simbólicas entre los hechos que permean las experiencias urbanas de sus habitantes, o sea, sus intrigas. Por consiguiente, para referirnos a la ciudad como objeto temporal, la etnografía de la duración destaca las intrigas,³ las diversidades de imágenes y de dramas que configuran la vida cotidiana apprehendida como una especie de mapeo simbólico de la maraña de los ritmos vividos por sus habitantes en múltiples territorios. La preocupación de investigación se concentra en las estructuras espaciotem-

2. Presentamos este binomio conceptual en la forma como hemos ido basando nuestras investigaciones, desarrolladas a partir de dos proyectos de investigación que coordinamos en alianza: el proyecto Núcleo de Antropología Visual y el proyecto Banco de Imágenes y Efectos Visuales, ambos pertenecientes al Programa de Posgrado en Antropología Social del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, este último con sede en el Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados, en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

3. De trama y correlativamente de tiempo narrativo, según Ricoeur (1995, p. 109).

porales en las que se asientan los fenómenos de alteridad en el mundo contemporáneo, convirtiéndonos, como antropólogos, en coautores de la experiencia urbana objeto de nuestras etnografías.

Entre tramas conceptuales

En etnografías de la duración desarrolladas en Porto Alegre desde 1997, es la investigación con imágenes que perseguimos en los estudios de la memoria colectiva y que restituimos en forma de un banco de conocimiento en el sitio www.biev.ufrgs.br. En las investigaciones con grupos específicos o etnografías en las calles y barrios, nos preguntamos sobre las historias vividas por los habitantes en la ciudad, siguiendo la dialéctica de la rememoración y de la anticipación en los términos de Paul Ricoeur (1991, p. 191), como pistas para la comprensión del espacio de la experiencia urbana como tiempo reencontrado (Durand, 1984). Se trata en principio, de un lugar epistemológico de investigación desde el que reconocemos la hipótesis de que los seres humanos son habitados por imágenes, se piensan a través de ellas y encuadran el tiempo y el mundo a partir de determinadas constelaciones de imágenes. El método de convergencia reúne algunos procedimientos complejos, como analizar, separar, agrupar y ordenar los documentos (sonoros, visuales y escritos) obtenidos en el campo etnográfico, teniendo en cuenta la configuración de sus arreglos para la descripción de los fenómenos culturales, y según la comprensión de determinadas estructuras figurativas que los conforman.

En estos términos, nuestro interés nos lleva al estudio de las formas múltiples del vivir la ciudad, de las experiencias generacionales de continuidad y de discontinuidad en los ritmos ciudadanos de sus habitantes que configuran las formas de sociabilidad, las crisis, los conflictos, las expectativas y las motivaciones que unen la vida cotidiana de los habitantes entre sí, las que contribuyen para la riqueza de sentido que implica la vida colectiva en las modernas sociedades complejas.

La ciudad y sus posibilidades interpretativas derivan de su condición de unidad de acción para una comunidad urbana, una vez que ella es, al mismo tiempo, en múltiples planos, expresión autoral de sus habitantes y condición existencial de un querer-vivir colectivo (Maffesoli, 1979, 1985), no siendo por lo tanto, jamás reducida a un mero reflejo de la suma de sus acciones, ni a la mera imitación de sus gestos, y de cuya unidad narrativa el etnógrafo participa al colocarse como lector de sus tramas.

La atención especial a las intrigas vividas por los habitantes en el interior de una gran metrópolis nos permite, en los términos del Paul Ricoeur (1991, p. 168), integrar el estudio de las identidades de los individuos y/o grupos urbanos a la investigación del fenómeno de la permanencia de una comunidad urbana en el tiempo desde el punto de vista de su diversidad, variabilidad, discontinuidad e inestabilidad. Es con esa intención que optamos por el modelo narrativo en lugar del modelo tipo causal (histórico o sociológico) para pensar la vida urbana, adoptando la perspectiva de la vida urbana como “hecho narrativo”. O sea, la vida urbana definida en términos de la relación de las grandes ciudades con la propia operación de configuración de las identidades de sus individuos y/o grupos urbanos, participando de su estructura inestable y de su lógica contradictoria (Maffesoli, 1990).

El acto de vivir la ciudad carga consigo, por lo tanto, una dimensión narrativa, ya que resulta de una unidad temporal que sólo podrá alcanzarse mediante la concatenación de estructuras espaciotemporales inestables y dinámicas, heterogéneas y discontinuas

e, innumerables veces, discordantes.⁴ Los acontecimientos narrados por los habitantes con respecto a la experiencia viva, se configuran en el evento etnográfico en que estos se construyen como personajes de temporalidades generacionales.

Al seguir el modelo narrativo para el tratamiento conceptual de los estudios de memoria colectiva en el y del mundo urbano contemporáneo, desplazamos progresivamente el foco de la investigación desde las acciones de los individuos y/o grupos sociales en el contexto de las grandes metrópolis, hacia el personaje de la narración y el espacio de las variaciones imaginarias que conforman la dialéctica entre identidad (perpetuación del mismo) e ipseidad (mantenimiento de sí mismo). Toda narrativa biográfica de un personaje contempla un vínculo estrecho con la intriga de los acontecimientos que rigen sus experiencias urbanas. La identidad del personaje es, por ende, entendida en el interior de un acontecimiento narrativo que tiene en la propia trama el esfuerzo de encuadrar sus desplazamientos espaciales y temporales en las grandes ciudades. Desde tal perspectiva, parafraseando a Paul Ricoeur (1991, p. 171), son los personajes de nuestras etnografías que configuran las imágenes de las ciudades en sus intrigas. En los recorridos narrativos de los habitantes en las ciudades, nos damos cuenta de que los problemas morales y las crisis éticas de nuestros personajes orientan sus acciones en los acontecimientos urbanos por ellos narrados y viceversa.

La adopción del modelo narrativo nos impone pensar en los estudios de la memoria desde el signo de la dialéctica de la concordancia discordante, que abarca la persona de nuestros aliados de investigación cuando pensados desde la perspectiva de personajes de sus narrativas. Narrar la ciudad es narrarse en la ciudad, según sus intervalos de variaciones espaciotemporales, es lo que impone a aquel que narra los retos de la afirmación de la mismidad de un carácter y del mantenimiento/duración de sí en el mundo. Además, es precisamente esa dialéctica que nos lleva a pensar el tema de la identidad narrativa como integrando una propuesta de etnografía de la duración para la comprensión de la memoria colectiva en el y del mundo urbano contemporáneo, esto es, como espectro de significaciones de la trama entre el tiempo vivido, el mundo urbano contemporáneo y el tiempo pensado, subjetivo, de sus experiencias singulares en las grandes metrópolis (Eckert; Rocha, 2005).

Por lo tanto, tal como lo propone Gilbert Durand (1984), es nuestro compromiso moral con un nuevo humanismo para los estudios de las sociedades complejas que nos guía en nuestras preocupaciones con los avances del reduccionismo epistémico de la figura humana en el “trayecto antropológico”.⁵ Al mismo tiempo, es nuestro compromiso velar por una dimensión estilística y ética del emprendimiento antropológico en el “cambio brusco lingüístico”, reorientando los estudios de memoria en el contexto de las grandes metrópolis contemporáneas hacia “una nueva modalidad de relación”: el de la relación dialógica vivida en el encuentro etnográfico (Cardoso de Oliveira, 2000, p. 23, 24, 26).

De la misma forma, según subraya Otávio Velho (1995, p. 143), nuestro proyecto antropológico de investigación es de autocomprensión en la medida en que nuestros

4. Adoptamos aquí la idea según la que describir la memoria colectiva en el y del mundo urbano contemporáneo nos plantea el reto de reflexionar sobre la condición de interpretarla desde el punto de vista de juicios morales, y donde la acción descrita por el antropólogo a campo necesita igualarse a la acción relatada por sus aliados de investigación, aquellos que llevan a cabo la acción en la narrativa (Ricoeur, 1991, p. 170).

5. En otras palabras, “constitutivo de un acuerdo o de un equilibrio – al que denominamos trayecto – entre los deseos imperativos del sujeto y las intimaciones del ambiente controlado objetivo” y en el que la función fantástica “modula la acción estética y social” de contar el tiempo (Durand, 1984, p. 456-458).

esfuerzos de producción de etnografías en los grandes centros urbano-industriales implican “una construcción de identidad que refleje el pasaje del tema del ser por el de sus circunstancias”.

El conocimiento del proceso de construcción que queda en evidencia en la escritura etnográfica, a través de los diferentes medios de expresión de imágenes (escritura, fotos, videos, audios), promueve la circularidad de las interpretaciones consentidas provenientes de la interlocución que restituyen a las comunidades éticas, las imágenes narrativas cuyas interpretaciones y análisis de sus lógicas y acciones están eternamente sujetas a reinterpretaciones, como diría Clifford Geertz (1978). Mezcla de fabulación y experiencia vivida, la memoria colectiva se expresa en anécdotas narradas en un espacio privilegiado para el ejercicio de la ética de la duda (Arendt, 1983) y de la ética de la sospecha (Ricoeur, 1991), cuando entonces tales anécdotas cargan el “valor” de la libertad al alcance de la acción humana en el mundo y, en el caso del contexto de nuestras investigaciones, en las territorialidades urbanas.

Desde la investigación de grupos urbanos al estudio de las formas sensibles de la vida social

En la antropología social es un consenso colocarse en el campo de la investigación sobre la dinámica cultural en las ciudades modernas, teniendo como referencia la obra de Georg Simmel (1981), fundadora de una línea de estudios sobre las formas de vida social que orientan los saberes y quehaceres de sus habitantes. El paradigma formista, que va más allá de la obra simmeliana, hace de los actos del ver, el escuchar y el hablar (Watier, 2003, p. 14) del etnógrafo importantes instrumentos para la comprensión de las formas por medio de las cuales la vida social adquiere permanencia en el tiempo.

67

Nos estamos refiriendo aquí a las formas como, en una gran metrópolis, a las acciones recíprocas de sus habitantes, de los unos sobre los otros, que son vividas y narradas, actualizándose en el interior a la sociedad. Desde nuestro punto de vista, la atestación de la sociedad en el acto de practicar lo social es el lugar de la interpretación, ya sea por parte de una persona o de una comunidad. En ese punto en especial, seguimos atentamente los comentarios de Georg Simmel (1934, 1981), según los que importa menos el contenido que transmiten las relaciones sociales que las imágenes por medio de las que tales contenidos configuran la vida social y le atribuyen significados.

Acompañados de autores como Georg Simmel y otros tantos que persiguen el paradigma estético para la comprensión de la dinámica cultural en las modernas sociedades complejas, podemos comprender el fenómeno urbano más allá de la restricción de una gramática de acciones, sus habitantes y su desciframiento textual. En diálogo con tal gramática proponemos el estudio del campo semántico, que conforma un querer-vivir colectivo en los grandes centros urbanos. O sea, sus esfuerzos en proyectar la vida social más allá de la no vida social a través de la duración de acciones recíprocas, las que generan la sociedad en micro-actos cotidianos, en sus múltiples filiaciones, su pluralidad de círculos y redes sociales, sus contradicciones, conflictos y diferenciaciones sociales.

Es, por lo tanto, a través de estudios etnográficos versando sobre el tema de la incesante transformación de las formas de lo social y de la infinitud de sus contenidos que están en juego en el día a día de la experiencia urbana de los habitantes de una

gran metrópolis, que buscamos resituar la problemática de la interpretación histórica de la instalación de la civilización urbano-industrial en Brasil.⁶

La inteligibilidad narrativa no se limita a la inteligencia historiadora. Siguiendo las orientaciones de los hermeneutas instauradores (Durand, 1992), entendemos que el tiempo es del orden cultural de actos continuos y discontinuos que identifican la historia individual y colectiva, promovida en la concatenación lógica de las transformaciones y permanencias cotidianas. De hecho, “la experiencia de nuestra propia duración pasada se basa en verdaderos ejes racionales” (Bachelard, 1988, p. 39). Para nosotros, la perspectiva positiva de la configuración de una civilización urbana y las seducciones de una interpretación realista de la vida social, directamente observable como unidad empírica, no es nada más que el fruto de un conjunto de estructuras fantásticas del imaginario de su cuerpo colectivo, entre tantos otros, y en el que la ordenación lineal y progresiva de la materia del tiempo despunta como punto central (Gell, 2001). Por consiguiente, adoptando la perspectiva de una etnografía de la duración, podemos pensar la originalidad de las formas de lo social en el contexto de las modernas sociedades urbano-industriales, como una configuración cristalizada de los efectos de composición de un conjunto de motivaciones simbólicas, actos, voliciones y comportamientos engendrados entre sí por los habitantes de las grandes ciudades.

Teniendo en cuenta la polémica de la continuidad/discontinuidad, fragmentación/totalización, heterogeneidad/homogeneidad de sus universos simbólicos, semejante punto de vista sobre la dinámica cultural que orienta las formas de que lo social se perpetúa a sí mismo en los grandes centros urbano-industriales, como nos recuerda Gilberto Velho (1981), implica la producción de etnografías que describan en profundidad el conjunto de motivaciones simbólicas de los comportamientos sociales, acciones y representaciones que, articuladas entre sí, resultan en una totalidad de sentido para el teatro de la vida urbana. Motivo este por el que el estudio de la identidad narrativa de individuos, grupos sociales y/o comunidades se coloca como estrategia interpretativa de la memoria colectiva del y en el mundo urbano contemporáneo. La metrópolis narrada despunta, por lo tanto, como fruto de una consolidación temporal, en otras palabras, el resultado de los efectos de composición creados por la rítmica discontinua de una pluralidad de dispersas duraciones vividas por sus habitantes y reconectadas entre sí a través del juego de lo social (Rocha, 1994).

En la intimidad de la dialéctica del tiempo, la duración

Para alcanzar la comprensión de la vida urbana en las modernas sociedades complejas según los efectos de composición de los juegos de memoria de sus habitantes, nos orientamos a través de la propuesta bachelardiana de una dialéctica de la duración en el interior de las formas de lo social, expresión de una superposición rítmica entre el tiempo pensado y el tiempo vivido, desde donde éstas se consolidan como materia (Bachelard, 1988).

Si con Georg Simmel aprendimos que la vida de los habitantes de la ciudad moderna se expresa en las formas trágicas como ellos “practican lo social” y que tales formas expresan intrigas “que merecen ser narradas” (Ricoeur, 1991), con Gaston

6. El eje histórico puede, con seguridad, promover la narrativa por medio de razones factuales pero no le da al tiempo narrado una dramática, una intriga que negocia con otras razones sensibles que ordenan rítmicamente las imágenes evocadas en el recuerdo de durar. Podríamos sugerir que son muchas las continuidades (Bachelard, 1988, p. 39), siempre y cuando no se las confunda con el recuerdo de todo nuestro pasado.

Bachelard reconocemos que esas formas de lo social son transmitidas por imágenes que tienen el poder de encuadrarlas en el interior de una experiencia temporal humana en el mundo.⁷ Son las imágenes en el cuerpo de las narrativas que atribuyen una materia al tiempo narrado, dándole densidad y espesura, haciendo vibrar en un ritmo singular las distintas faces del tiempo. De acuerdo con Gilbert Durand, seguidor del maestro, es la imaginación creadora, lugar privilegiado de los juegos de la memoria, que impulsa la continuidad de la vida sobre las discontinuidades de los instantes (Bachelard, 1965) contra la materia perecedera del tiempo, una vez que el fenómeno de la duración de las formas de lo social no es un dato absoluto, pero, antes, una construcción simbólica o sea, un arreglo del tiempo humano en los instantes vividos en su lucha contra la disolución de su materia.

Entonces, si los estudios de identidad narrativa son esenciales para nuestro abordaje de una etnografía de la duración del y en el mundo urbano contemporáneo, es el estudio del ritmo de los instantes imaginados, pensados y/o vividos que conforma las formas de una memoria narrada de la ciudad por sus habitantes el instrumento privilegiado para alcanzar la inteligibilidad de sus intrigas (Bachelard, 1965, p. 27). En el plano de la etnografía de la duración, la intensidad y espesura de aquello que se nos narra proviene de la “dialéctica de presencia y de ausencia” (Ricoeur, 2006, p. 294, traducción nuestra), del recuerdo en el interior de la relación etnográfica que construimos a lo largo de nuestro trabajo de campo con nuestros interlocutores de investigación.

Subrayamos, una vez más, nuestra aceptación del postulado bachelardiano que valora la existencia de “lagunas en la duración” (Bachelard, 1988, p. 7) y que, debido a ello, atribuye relevancia especial a la imaginación creadora (al mundo de las imágenes) como siendo aquella por medio de la cual el ser humano alcanza la permanencia de sí en el mundo. La investigación etnográfica de la duración, apoyada en estudios de identidades narrativas de personas, grupos sociales y/o comunidades, examina el fenómeno de la construcción de la continuidad de las formas de lo social en el tiempo, teniendo como base su fondo de discontinuidad (Bachelard, 1988, p. 16). La memoria como duración no se presenta como un dato inmediato de la consciencia, pero como una construcción elaborada en el tiempo recurrente del vivir social, este último, de forma semejante, tributario de los trabajos de la imaginación creadora de que todos somos portadores (Bachelard, 1988, p. 16).

Es en los contextos urbanos marcados por múltiples identidades y pertenencias que configuran una complejidad en las dinámicas histórico-sociales, que el estudio de la memoria colectiva promueve las configuraciones de esas pluralidades de duraciones en las biografías narradas. Según señala Norbert Elias (1998, p. 11), “el tiempo no se deja guardar cómodamente en uno de esos cajones conceptuales donde aún hoy se clasifican, con toda naturalidad, objetos de ese tipo”. Consecuentemente, duraciones que debemos recorrer según los “diversos planos de fenómenos temporales” (Bachelard, 1988, p. 25), en sus diversidades, imperfecciones, armonizaciones, que emprendemos en la investigación sobre la concatenación de los tiempos pensados y vividos. De acuerdo, indudablemente, con un lenguaje socialmente compartido, que opera la realización de la circulación de la memoria de los procesos generacionales vividos, como lo enseñó primorosamente Maurice Halbwachs (2006), y que se plantea para nosotros revestido

7. La enseñanza del maestro nos resulta fundamental para cuestionar la noción de tiempo en instantes en que el autor sigue a M. Roupnel, pues es el instante que se renueva y reporta al ser la libertad o la posibilidad de una duración (Bachelard, 1965, p. 27).

de una intriga del ser en el tiempo, pues de hecho, “la duración necesita siempre de una alteridad para parecer continua” (Bachelard, 1988, p. 52).

La etnografía de la duración y las prácticas de interpretación de las configuraciones del tiempo

En esos términos entendemos que la práctica interpretativa de la duración nos plantea el reto de la desconstrucción conceptual del fenómeno de la memoria como un rescate del pasado y la intencionalidad de recuperarlo como “un bloque uniforme”. La perspectiva relativista del tiempo bachelardiano nos enseña que no existe transmisión y aprehensión del pasado hacia el presente que no tenga un apoyo dialéctico en el instante presente (Bachelard, 1988, p. 37).

El instante, como provocación para los juegos de la memoria y sus esfuerzos en trabajar la materia corrosiva del tiempo y reconciliarse con ella por medio del tiempo narrado, es una invitación a la investigación antropológica con imágenes en el contexto de las grandes metrópolis contemporáneas (Bachelard, 1988, p. 37). Al mismo tiempo, es una invitación para que se piense la práctica etnográfica a lo largo de un intenso trabajo de campo, a partir de sus instantes y de sus repercusiones para la construcción de la densidad de la relación etnográfica con nuestros aliados de investigación, ya sea a través del potencial que esas situaciones tienen para promover una interlocución consentida o por las posibilidades que generan de concatenación de temas afectivos en las narrativas y memorias.

70

El instante etnográfico nos remite a la práctica de la investigación, integrando la imagen a un vasto campo de otras tantas experiencias temporales del antropólogo en su trabajo de campo, concebidas por nosotros como superposiciones de los tiempos pensados y vividos de los habitantes en la ciudad, transmitidos en imágenes, en una ondulación dialéctica entre “nosotros” y “ellos”, de los habitantes entre sí y con ellos mismos, y de nosotros personalmente y con la comunidad interpretativa de los antropólogos y con nosotros (Bachelard, 1988, p. 38).

Al situar la producción de imágenes en el entrecruzamiento del tiempo pensado y vivido de los habitantes en un gran centro urbano, se vuelve fundamental para los estudios de la etnografía de la duración internarse en el tema del oficio del etnógrafo en lo que atañe al compromiso ético de captar ese material a partir de sus múltiples puntos de observación, sus puntos de escucha, así como puntos de vista, ángulos y encuadramientos, expectativas y motivaciones de descripción de la vida urbana.

El estudio de la etnografía de la duración postula, por ende, la interacción del investigador con las diferentes experiencias temporales de la y en la ciudad, tanto las propias como las de sus habitantes, siendo que la disposición de investigación se concreta en el consentimiento de la reciprocidad de la investigación: “soy antropólogo, estoy aquí para convivir y oírlos en aquello que consideran importante para sus vidas, a pesar que lo hago desde la perspectiva de algunos temas que interesen a mi comunidad interpretativa de origen”. Generalmente, estas son las palabras proferidas como “introducción” del evento etnográfico que se desdoblará en instantes, según las continuas interacciones con interlocutores de investigación. Por sobre todo, la investigación antropológica, teniendo como fundamento la realización de una etnografía de la duración, es el resultado de la feliz aceptación de un tiempo de vida compartido con el otro.

La intención es resaltar que nada de lo que nuestros proyectos de investigación proponen en términos de juegos conceptuales haría sentido si no se permitiese en el

trabajo de campo una reciprocidad cognitiva entre el etnógrafo y sus aliados de investigación. Es en el ejercicio de la convivencia con ellos, en lo cotidiano de la vida urbana, que buscamos las oportunidades de conversación que todo el arte de narrar requiere (De Certeau, 1994).

El reto del método antropológico consiste en llevar a buen término las diferentes experiencias de desplazamiento en relación con las alteridades (distantes o cercanas) y del oficio del etnógrafo de “aprehensión de los fenómenos sociales” del mirar, del oír y del escribir, como actos cognitivos e interpretativos (Cardoso de Oliveira, 2000, p. 18). La inserción en la vida ordinaria de las personas no es una convivencia evidente, y es del oficio del antropólogo la negociación y la relación construida en el consentimiento para la interacción dialógica y reconocida del encuentro etnográfico, esencialmente del mirar y del oír. La recitación del entrevistado es examinada en los actos de decir y el (la) investigador(a) de campo se compromete a permanecer atento a las habilidades del contador (De Certeau, 1994, p. 166). Propias del arte del decir, las astucias y perspicacias son también el arte de vivir en el contexto prácticas de sociabilidad relativas a situaciones singulares. Lo que está en juego es una relación intersubjetiva. Aquí, la trampa del desliz en la subjetividad del autor y en su autoridad de investigador es el punto crítico que exige un contexto de aprendizaje no sólo teórico y metodológico, pero dramático y ético.

Sabemos que el trabajo con la memoria desafía una relación de atención y escucha consentida que será “transcreada”⁸ en las formas de circulación del análisis interpretativo comunicado, en soportes diversos, para un público que se espera no sea solamente de especialistas: la comunidad investigada es la primera que debería beneficiarse con la producción de conocimiento. Una relación que exige una disposición y una disponibilidad de convivencia en el tiempo de la interacción, de la conversación, de la entrevista, lo que exige una densidad de inversión del investigador en el acercamiento a sus potenciales interlocutores en la solicitud de una acción recíproca.

En ese contexto se trata de pensar la memoria colectiva desde la idea de centros de causalidades como formas de reflexionar sobre la dinámica temporal que instaura el aura estética de un gran centro urbano a sus habitantes, en lugar de pensarla a partir de la idea de la propagación regular o evolución uniforme de sus formas.

Somos, por lo tanto, llevados a considerar los relatos de la vida cotidiana de los individuos, grupos sociales y/o comunidades en el contexto de las grandes metrópolis, como un fenómeno significativo de fijación de su discurso, territorios que expresan y dramatizan un orden temporal. Como una especie de caja de resonancia de la dinámica cotidiana de las diferentes formas de vida social, la ciudad manifiesta la potencia regeneradora de los sueños y de los recuerdos de su cuerpo colectivo.

Del método de convergencia a los estudios de las formas sociales, la etnografía de la duración

El método de convergencia¹ en el interior de la obra de Gilbert Durand (1984) indica algunos temas específicos que se mencionarán aquí, como provocaciones de un estudio para el caso del Banco de Imágenes y Efectos Visuales y del Núcleo de Antropología Visual (BIEV y Navisual, PPGAS, IFCH, UFRGS, Brasil), centros de investigación

8. Expresión inspirada en la obra del poeta concretista Haroldo de Campos.

bajo nuestra coordinación en los que producimos y generamos colecciones de imágenes como parte de la investigación con etnografía de la duración en las modernas sociedades complejas.

Inicialmente, Durand indica este método desde las reflexiones de Henri Bergson en su obra *La Pensée et le Mouvant* (Bergson, 1969)⁹ como forma singular de que el autor desarrolle sus estudios sobre las estructuras antropológicas del Imaginario. Tal método se circunscribe, por lo tanto, al estructuralismo figurativo de matriz durandiana en que las formas de las imágenes desempeñan un papel menor en su clasificación como colecciones por oposición a las estructuras, en términos del dinamismo transformador que las imágenes contemplan en el campo del Imaginario y de la imaginación creadora.

En el estructuralismo figurativo de Gilbert Durand (1979, 1989), lo social transcurre en construcción permanente a través de dispositivos simbólicos substanciados en procesos ricos de sentido, los que convocan al tiempo pasado como explicación del tiempo presente por la presencia de invariantes, y donde se conjuga la memoria como vehículo de significados diferentes que el presente convoca en relación con los mismos significantes. Y, en el caso de los estudios sociales y culturales de representación que están presentes en el estudio de colecciones, el estructuralismo figurativo reconoce invariabilidades de determinados dispositivos (los grandes ejes del imaginario¹⁰) que apuntan hacia un substantivo simbólico central, que es la permanencia de lo arcaico (la matriz de los gestos y de las pulsiones primarias) en la dinámica de las transformaciones de las sociedades humanas.

No se trata de reducir al substantivo simbólico arcaico el sentido inmediato de los actos humanos, pero al contrario, pensarlo en el desplazamiento (*acomodación-asimilación*, en Piaget, 1978, y *extraversión-introversión*, en Bachelard, 1987, 1989) de tales gestos y pulsiones en el interior del propio cuerpo colectivo, que a su vez se desplaza en el tiempo y en el espacio. El autor describe este proceso como el trayecto antropológico que orienta el proceso de intercambio incesante (*génesis recíproca*¹¹) en el plano del imaginario, entre pensamiento y materia, el sentido y las cosas, el mundo de las ideas y el mundo de los objetos, las pulsiones subjetivas y las intimaciones objetivas. El “trayecto antropológico” traduce, por excelencia, el universo de las imágenes y el simbolismo imaginario como parte integrante de la dialéctica que funda la coherencia entre el sentido y el símbolo, en la construcción de la homogeneidad de la representación.

Considerando una investigación antropológica sobre el pluralismo empírico del medio cósmico y social de las sociedades moderno-contemporáneas, al emplear este término durandiano, se trata de pensar las censuras culturales y las intimaciones sociales que las orientan para la selección de ciertas formas simbólicas, para la construcción de sus modelos de construcción de lo real en el ámbito de los juegos de su memoria colectiva. Las imágenes son portadoras de motivaciones simbólicas de un cuerpo colectivo y, según expresión durandiana, se degradan en formas (literarias, fotográficas, filmicas, sonoras, gráficas, etc.) cuya fuerza de sentido les traducen una dirección. Mientras tanto, las imágenes poseen al nacer un carácter dominante (imperialismo de

9. Henri Bergson indica el lugar de la intuición como *auscultación o palpación* en profundidad del conocimiento, o sea, a través de las coincidencias entre imágenes diversas asociadas a órdenes de cosas diferentes, cuya convergencia de acciones puede dirigir la consciencia hacia un punto exacto donde ésta puede intuir un conocimiento (Bergson, 1969).

10. Ver al respecto el concepto mencionado en la obra de Durand, 1984, p.41.

11. Ver al respecto el concepto mencionado por Gilbert Durand (1984, p.38).

las imágenes), actuando como principio de organización (estructura): los gestos y las pulsiones y la materia del ambiente técnico (cósmico y social) sobre el que se deposita la imaginación creadora humana. En ese ínterin, la etnografía de la duración para el caso de estudio del patrimonio etnológico en el interior de la antropología de las sociedades complejas, implica incorporar la idea de las formas de una imagen como portadora de simbolismos diversos, que en este caso, no significa la adopción pura y simple de la arquetipología durandiana en los moldes empleados por el autor, por ejemplo, para sus estudios sobre mitoanálisis o mitocrítica. En la saga de este autor, lo que enfatizamos es la investigación del fenómeno de la memoria colectiva desde la producción y generación de colecciones etnográficas de conjuntos documentales de imágenes, a través de la concatenación de símbolos y motivaciones simbólicas que las orientan. Se hace evidente que este acto de investigación no puede ser una obra sistemática de un pensador único, una vez que la investigación con la etnografía de la duración se revela, ella misma, como integrando el patrimonio de la humanidad. Es en ese sentido que la etnografía de la duración implica la interpretación sistemática de las múltiples y complejas imágenes producidas en las diversas esferas micro, meso y macro estructurales en el mundo urbano contemporáneo.

En el caso del BIEV, en que investigamos con tecnologías electrónicas y digitales, las colecciones de imágenes que cada investigador sugiere en la etnografía de la duración, provenientes de fondos de orígenes diversos (fotos y películas antiguas o recientes, producidas o no por antropólogos en sus investigaciones), pueden indicarnos sus puntos de convergencia, la dirección más cercana para la interpretación de la dialéctica temporal que orienta las transformaciones urbanas, aunque sea de forma indirecta.

Operar en el plano de una etnografía de la duración con colecciones etnográficas, significa reunir los conjuntos de imágenes en el interior de núcleos de sentido desde el semantismo de los símbolos de que son portadoras sus formas, atentos a una arqueología de tales formas más que a su cronología, siguiendo la superposición y las compensaciones de las formas entre sí, debido a la pedagogía de ciertas imágenes en relación a otras, haciéndolas deslizar, en términos durandianos (Durand, 1984), entre “formas latentes y formas patentes”. En ese proceso se obtiene una vasta constelación de imágenes, reunidas según núcleos de sentido en el interior de una cuenca semántica conformada por el consenso de sentido que guardan entre sí.

El uso del método de convergencia para la producción de etnografías de la duración, por lo tanto, abarca siempre agregados, correcciones, substracciones y retoques en el estudio de sus constelaciones, acciones estas que son fruto de la colaboración de todos aquellos que produjeron tales documentos en el pasado y/o en el presente.

Por ende, podríamos decir con Georg Simmel (1981) que existe una dimensión formal en la investigación con colecciones etnográficas a partir del método de convergencia, pues es a través del estudio de las formas de la vida humana, según él, que se puede alcanzar la comprensión de su carácter social. Las formas (y las imágenes, diríamos) afectan a los grupos humanos, uniéndolos o separándolos de los otros.

No se trata aquí de reducir el semantismo de los símbolos que transmiten las imágenes a formas provenientes de las presiones de determinados ambientes psicosociales, pero de pensar la vida social no solamente como derivada de las leyes propias de la asociación humana (*unité sui generis*) según sus razones singulares, pero dependiente de la energía de la vida de las formas y del semantismo que éstas expresan. Reconociendo nuevamente las interrogaciones de Georg Simmel en relación con las razones que llevan a que las formas sociales se perpetúen, podemos observar a través del método de con-

vergencia, la autonomía de las formas sociales, su unidad singular y su independencia de las acciones aisladas de los individuos y (o) grupos sociales, o sea, como fenómeno colectivo, más que la suma de las inteligencias individuales. Las formas sociales se convierten en fuente de investigación de los problemas sobre la continuidad de la vida colectiva (lo que indicaríamos aquí para el tema de la memoria colectiva) frente al flujo perpetuo de los individuos. Las preocupaciones de este autor con las formas sociales y las dimensiones espacio-temporales en la configuración de una unidad para la vida social y la conservación de la vida colectiva, son aquí relevantes para que se activen con el propósito de conseguir retener lo que su obra agrega a los estudios sobre memoria colectiva y patrimonio etnológico en el mundo contemporáneo.

Investigación de la etnografía de la duración y estudio de las formas sensibles de la vida social

El trabajo de investigación con etnografía de la duración nos orienta hacia los estudios de la antropología del imaginario, según la línea de los trabajos de Gilbert Durand (1984), en particular para el uso del método de convergencia en el análisis de los datos sensibles de la vida cotidiana, elaborados durante el proceso etnográfico mediante el uso de recursos audiovisuales. Un procedimiento que toma en cuenta las formas por medio de las que la vida social se revela a los ojos del etnógrafo, así como el simbolismo que de ellas emana y afecta a todos los que de ella participan.

74 La inversión en la etnografía de la duración examina, por lo tanto, la investigación antropológica con las imágenes de una ciudad prefigurada en la vida vivida de sus habitantes, ella misma refigurada, inmediatamente después, en sus juegos de memoria. Imágenes a las que se mezclarán otras tantas posteriormente, provenientes del relato del propio antropólogo en campo y que, finalmente, entrelazadas, se desdoblarán en otras, configuradas por todos aquellos que tuvieron acceso a la obra etnográfica. En ese sentido, concordamos con Alfred Gell (1999, p. 11) cuando el autor afirma que al escribir nuestras etnografías, generalmente comenzamos con una imagen (muchas veces un diagrama) como parte de un proceso de formalización de nuestros pensamientos sobre los “objetos inquietantes” de la cultura humana.

Para llegar a ese procedimiento postulamos la necesidad de que el antropólogo sea afectado, en los términos empleados por Jeanne Favret-Saada (2009) en su trabajo de campo, por las imágenes que fueron evocadas por los juegos de la memoria de sus interlocutores, compartidas durante el trabajo de campo (visuales, olfativas, sonoras, pictóricas etc., entre otras). Algunas imágenes no son tan subjetivas, pues se toman de álbumes de familia y de baúles y se unirán a las imágenes que producimos en el y del evento etnográfico, desde las situaciones vividas en la ciudad con nuestros aliados de investigación.

La conexión de ciertas imágenes entre sí en el interior de narrativas no significa que las formas de lo social a las que aluden, representen una única unidad de significado – todas transmitiendo el mismo sentido. Considerando que toda imagen guarda en sí misma un dinamismo simbólico polimórfico y plural en el plano de la imaginación creadora, las constelaciones de imágenes formadas a partir del método de convergencia crean entre ellas complementariedades e incluso conflictos de significaciones. En ese caso, las diferencias entre las formas son importantes para notar las homologías entre ellas, o sea, reconocer la estructura que puede estar siendo configurada por ellas y, consecuentemente, sus aproximaciones a partir de semejanzas entre ellas. Las se-

mejanzas entre un conjunto de imágenes no están en la apariencia de sus formas ni en su contenido sociológico y/o histórico, pero sí en la estructura figurativa que une las imágenes entre sí y donde podemos capturar el carácter simbólico de la forma a la que la vida social alude.

Precisamente, seguir el método de convergencia para el tratamiento de las imágenes en los estudios de la etnografía de la duración, significa la búsqueda por desvendar las estructuras que subyacen a las formas y los simbolismos hacia donde convergen o se polarizan. Del mismo modo, alineándonos en el interior del campo de una sociología figurativa, reconocemos que en los juegos de la memoria la manifestación de la forma de una imagen no encierra todos sus sentidos, motivo por el que el método de convergencia, como soporte al estudio de los relatos de los habitantes sobre sus experiencias en las grandes metrópolis, reconoce la presencia de un pluralismo de sentidos para las imágenes que sus territorios transmiten.

Identidad narrativa, lo inverso entre narratividad y temporalidad

Siguiendo la propuesta de “intercambiar experiencias” sobre la ciudad en la ciudad, buscamos convivir con los habitantes de los grandes centros urbanos en sus rutinas, a partir de un acuerdo ético que los sensibilice a la narrativa de sus experiencias espacio-temporales ciudadanas, pues la función narrativa no existe sin implicaciones éticas (Ricoeur, 1991, p. 193). El foco es la teoría de la reciprocidad entre narratividad y temporalidad revelada en la obra de este autor, y de ella resulta el estudio que proponemos sobre la identidad narrativa como integrando la investigación de las experiencias de “personajes de narración”, nuestros interlocutores, con las transformaciones en sus espacios de existencia, desde sus propias experiencias con la materia del tiempo (el envejecimiento, la destrucción de sus lugares de recuerdos, la remodelación de ciertos territorios de sus recuerdos, etc.). En las palabras de Norbert Elias (1998, p. 63), los conceptos de pasado, presente y futuro “expresan la relación que se establece entre una serie de cambios y la experiencia que una persona (o un grupo) tiene de ella”.

En esos términos, la etnografía se convierte en un “evento” en que la acción de escuchar del etnógrafo es cómplice de la espesura de los recuerdos contenidos en el tiempo narrado de sus aliados e interlocutores, experiencias estas, configuradas ya sea en sus rupturas (discontinuidades) o en sus vinculaciones (consolidaciones), a través del acto de la escritura en que el etnógrafo, en calidad de transcreador, “intermedia los hechos” como “mímesis de la acción vivida en el tiempo del mundo” (Ricoeur, 1994, p. 85 y p. 132). En la “construcción del contar” (Ricoeur, 1991), la comunicación fluida de nuestros personajes de la narración se configura como un conjunto heterogéneo de recuerdos entrelazados entre tiempos pensados y tiempos vividos.

En el desdoblamiento del relato de tales recuerdos, una intriga (Ricoeur, 1994) basada en los cambios de suerte que engloban. Una historia tejida con eventos múltiples que se suceden en la inteligibilidad narrativa de la vida del personaje, de la acción narrada, que le da espesura. Apoyándonos en las palabras de Norbert Elias (1998, p. 62), los cambios de suerte son ordenados según determinadas motivaciones simbólicas del tiempo, a los que solamente podemos acceder a través de la estructura de la comprensión de la propia secuencia que generan en términos de sucesión temporal.

¿Pero qué narran nuestros narradores urbanos? Sus anécdotas tejen intrigas ordenadas, configuran eventos, episodios y experiencias. Obviamente, en el horizonte de

las anécdotas personales no se descartan las referencias a las macrodiscursividades interiorizadas y referidas como experiencias generacionales o hechos históricos: tal política, tal gobierno, tal partido, tal ley, tal regla, tal costumbre, tal noticia transmitida por los medios masivos de comunicación. Situada en el tiempo del mundo, el tiempo vivido, la etnografía de la duración leída con el desplazamiento de la alteridad del “sí-mismo” del personaje de la narración en las imágenes que configuran el ritmo de sus experiencias temporales pensadas y vividas.

A nuestro entender, un discurso/relato cuyo ritmo tiene la intención de concordar situaciones vividas discordantes, a través de la intermediación de imágenes responsables por su organización coherente en el interior de una superposición de tiempos, ella propia constante, se reevalúa en una experiencia práctica. Por una parte, teniendo en cuenta la identidad personal de los sujetos narradores, el escuchar atento del etnógrafo sobre las situaciones biográficas narradas, reencuentra una multiplicidad de provincias de significación (Schutz apud Wagner, 1979; Velho, G., 1994) referida a la condición de los personajes de la narración como habitantes de las grandes metrópolis contemporáneas. Por otra parte, las imágenes evocadas en los juegos de memoria de los personajes de la narración señalan una memoria intrageneracional en las ciudades, que nosotros contemplamos desde la perspectiva de las denominadas “hermenéuticas instauradoras” (Durand, 1992). O sea, nosotros las enfocamos como espacios de vida en los que el fenómeno de la ipseidad integra las narrativas de tales personajes desde un desplazamiento esencial de sí-mismos y les permite participar del tiempo en que vibra la memoria.

76

En el plano de los estudios de la identidad narrativa, descuidar los problemas de la permanencia en el tiempo de la identidad personal de nuestros interlocutores, esto es, de su identidad-ídem,¹² significa descuidar el hecho de que los juegos de la memoria resultan de los esfuerzos humanos para estabilizar la materia perecedera del tiempo en sus vidas por medio de la acción narrada. Nos aproximamos aquí a las observaciones de Marshall Sahlins (1994, p. 11) sobre el diálogo de Alice y Humpty Dumpty. Somos tentados a pensar, finalmente, “quién sería el señor de las palabras” enunciadas en el interior de los juegos de las memorias de los habitantes de las grandes metrópolis contemporáneas, considerando que innumerables veces ellas parecen ¿“decir tantas cosas diferentes”? Sin querer agotar el tema, en nuestros estudios podemos pensar el dinamismo de los esquemas de significación que emergen de las anécdotas narradas, entendidos como tributarios de esquemas simbólicos culturalmente relevantes, los que a su vez, no son fijos, ya que están significados en el interior del flujo de una experiencia humana en el mundo.

Lo que nos hace volver al tema de la inteligibilidad de la identidad narrativa como uno de los focos de la práctica de una etnografía de la duración y la experiencia humana del tiempo en las grandes metrópolis contemporáneas inscribiéndose, entonces, como objeto noble de investigación antropológica en sociedades complejas. Conforme reconoce Paul Ricoeur (1991, p. 147), al encuadrar en el tiempo sus preferencias, sus

12. Para profundizar sobre el tema de la identidad narrativa a la que nos referimos es, sobre todo, en la obra de Paul Ricoeur, *El Sí-mismo como Otro* que es preciso detenernos, ya que en ella, el autor desarrolla el tema de la dialéctica de la identidad-ipse y de la identidad-ídem en alusión a los temas de la distensión del alma como parte integrante de la distensión del tiempo, en referencia a las aporías agustinianas y a las nociones de *muthos* y de mimesis en el pensamiento aristotélico, ambas tratadas como “intermediación de hechos”, polémicas replanteadas por Paul Ricoeur (1991, p. 14) para descifrar, en el plano de la narrativa, los temas del sí-mismo y de su otro, relacionados, sobrepuestos, recubiertos.

apreciaciones y sus estimaciones sobre su ser en el mundo, “la persona se reconoce en sus disposiciones” atribuyéndose a sí mismo una materia, creando para sí mismo una unidad de sentido que vibra en el tiempo. Según el autor, en el plano de la identidad-ídem, la estabilidad de los hábitos y de las identificaciones adquiridas de las disposiciones en relación al carácter, asegura al mismo tiempo la identidad numérica, la identidad cualitativa y, finalmente, la permanencia en el tiempo que definen la mismidad (Ricoeur, 1991, p. 147).

Un fenómeno que se complejiza si pensado en los términos de la dialéctica entre la cultura subjetiva y la cultura objetiva en los grandes centros urbano-industriales. Si se enfoca desde el punto de vista antropológico de la discontinuidad de universos simbólicos que configuran los grandes centros urbano-industriales, la fragmentación de roles sociales y la heterogeneidad de códigos ético-morales, entre otros, el eje interpretativo de la identidad-ídem (mismidad) como foco central de la comprensión del personaje de la narración se desplaza hacia el de la identidad-ipse (de la ipseidad y de la alteridad).¹³ O sea, en la acción narrada despunta como intriga el tema del sí-mismo del personaje interpretado como “otro”, distinto del mismo, una vez que la acción narrada por el personaje está intrínsecamente vinculada al problema de la temporalidad del mundo urbano contemporáneo (Ricoeur, 1991, p. 29). Consideramos esa distensión temporal como fundamental para la interpretación de la narrativa calificada del personaje.

Conclusiones

En términos de una etnografía de la duración, el personaje de la narración al contar sus recuerdos y rememoraciones de una ciudad vivida, evoca las imágenes que relacionan sus experiencias ordinarias *en la ciudad* con sus experiencias pensadas *de la ciudad*. Aquí, la identidad narrativa se sitúa en el plano del trayecto antropológico de la humanidad, siendo tributaria de la génesis recíproca entre sus pulsiones subjetivas y el ambiente cósmico y social en que el símbolo es el lugar (Durand, 1984, p. 30).

En el plano de restitución del discurso del personaje de la narración, es grande el compromiso ético y moral del etnógrafo con los recuerdos que sus aliados de investigación le depositan. Es responsabilidad del etnógrafo de la duración pensar sobre la calidad del arreglo de las imágenes que mejor restituye las experiencias temporales urbanas narradas por sus aliados de investigación, porque ese arreglo es el que le permitirá reconocerse en las imágenes de la ciudad vivida. La restitución de la palabra viva no plantea el reto de operar la narrativa etnográfica en el plano de la imaginación de una materia para la vida urbana, en consonancia con el movimiento de los recuerdos de aquello que nos fue narrado (Durand, 1984, p. 30).

Frente al reto, la etnografía de la duración busca, por consiguiente, promover la asociación del acto del enunciado de aquello que se nos narra sobre la ciudad con la reflexividad de la enunciación del personaje de la acción narrada sobre su propia suerte. Los personajes de la narración son construidos de esta forma, en una modalidad de etnografía que se caracteriza por ser un arte de componer la mediación entre tiempos narrados, como anhela Paul Ricoeur (1991, p. 169), en la “concordancia discordante”, en una dialéctica con el tiempo del mundo, el tiempo objetivo, como nos subraya Gastón

13. En el estudio de las identidades ídem e ipse, Paul Ricoeur (1991, p. 148) elucida que las dos especies de identidades, rítmicamente acompasadas, pueden dejar de recubrirse hasta el punto de disociarse por entero, poniendo de algún modo al desnudo la ipseidad (del sí) sin el soporte de la mismidad.

Bachelard (1965). En el centro de ese arreglo entre tiempos narrados superpuestos a los tiempos vividos, la comprensión de los cambios de suerte del personaje de la acción narrada se torna el centro neurálgico de toda la composición de la narrativa etnográfica. En la etnografía de la duración, con el estudio de los arreglos superpuestos de tales estructuras espaciotemporales que aparecen en el discurso de los narradores, se rompe así, una vez más con el modelo vigente de interpretación del tiempo, de tipo causal, progresista y lineal, en que se vuelven indiscernibles para el antropólogo urbano el hecho de la y en la vida urbana y su ocurrencia para sus habitantes.

Se trata, por lo tanto, del descubrimiento del ritmo singular que conforma el personaje de la narración y los retos de restaurar sus movimientos en la “transcreación” de los hechos por él narrados. Una forma de asegurar en el interior de los juegos interpretativos del etnógrafo, la inteligencia narrativa producida en la tesis de la intriga de lo que se nos narra, sin oscurecer entonces, el hecho de que es el sujeto del discurso aquel que dispone de las formas a través de las que su identidad personal se hace ver, resaltándose una vez más, que el personaje de la acción narrada no es un ente distinto al de sus “experiencias”. Conforme nos orienta Paul Ricoeur (1991, p. 176, 196): “La narrativa construye la identidad del personaje que podemos llamar su identidad narrativa y construye la de la anécdota relatada. Es la identidad de la anécdota que hace la identidad del personaje”, pero en la que la identidad narrativa mantiene juntas las dos puntas de la cadena: “la permanencia en el tiempo del carácter y la del mantenimiento de sí mismo”.

78

En la estilística de la escritura del etnógrafo de la duración nacen, de ese modo, los trastornos de la transmisión narrativa biográfica, esto es, los retos de conseguir devolver al otro la dialéctica desde la que reposa su identidad narrativa. Situado en el intervalo entre esos dos polos de la permanencia en el tiempo (el tiempo vivido y el tiempo pensado), el etnógrafo actúa en el sentido de la mediación simbólica entre ambas estructuras espaciotemporales, no descuidando que la narrativa de la acción forma parte de la propia vida vivida del personaje que la realiza. La escritura etnográfica de los juegos de la memoria, desde esa óptica, no debe exilarse en ninguna de esas estructuras pero desplazarse entre ellas en busca de la palabra viva y de su autor.

La práctica interpretativa que funda el campo de la etnografía de la duración tiene como referencia, por consiguiente, una cadena compleja de inteligibilidades operatorias en relación al tratamiento de los datos etnográficos y se realiza antes, durante y después de los eventos etnográficos que le dieron origen. Así, la experiencia con el desplazamiento de los sentidos en el movimiento de la grafía del fenómeno que estamos investigando en el tiempo y en el espacio, es uno de los puntos cruciales para que se aprehenda la práctica interpretativa de la etnografía de la duración como parte integrante de los estudios de la memoria colectiva y del patrimonio etnológico en el mundo contemporáneo, como consecuencia de la estética urbana de las modernas sociedades urbano-industriales.

Observamos los comentarios de Michel De Certeau (1994, p. 225) sobre el impacto de la escritura y de la producción etnográfica, así como sus reflexiones sobre el argumento de que todo y cualquier texto tiene siempre poder sobre la exterioridad. Compartiendo sus preocupaciones es que argumentamos sobre la importancia de la práctica de que etnografías de la duración reconozcan que su producción se sitúa en el campo de los saberes y de los quehaceres antropológicos, siendo en el interior de ese campo conceptual que su propia textualización se configura como un sistema interpretativo. El etnógrafo de la duración, así como sus aliados de investigación y personajes

de la acción narrada, está destinado a establecer un diálogo con su propia ipseidad, desplazando su sí-mismo en el interior de un proceso de construcción de conocimiento que afecta la propia matriz de las disciplinas a las que se afilia.¹⁴

Bibliografía

- Arendt, Hannah, 1995. *A Condição Humana*. Rio de Janeiro, Forense Universitária.
- Bachelard, Gaston, 1965. *L'Intuition de L'instant*. Paris, Denoel.
- Bachelard, Gaston, 1987. *La Terre et les Revêries du Repos*. Paris, José Corti.
- Bachelard, Gaston, 1988. *A Dialética da Duração*. São Paulo, Ática.
- Bachelard, Gaston, 1989. *La Terre et les Rêveries de la Volonté*. Paris, José Corti.
- Bergson, Henri, 1969. *La Pensée et le Mouvant*. Articles et conférences datant de 1903 à 1923. Paris, Les Presses universitaires de France.
- Cardoso De Oliveira, Roberto, 2000. *O Trabalho do Antropólogo*. São Paulo, Unesp.
- De Certeau, Michel, 1994. *A Invenção do Cotidiano*. Petrópolis, Vozes.
- Durand, Gilbert, 1979. *Figures mythiques et visages de l'oeuvre*. Paris, Berg International.
- Durand, Gilbert, 1984. *As Estruturas Antropológicas do Imaginário*. Lisboa, Presença.
- Durand, Gilbert, 1989. *Beaux-Arts et archétypes, la religion de l'art*. Paris, PUF.
- Durand, Gilbert, 1992. *L'imagination Symbolique*. Paris, PUF.
- Eckert, Cornelia, 1991. *Une Ville Autrefois Minière: Étude Anthropologique* La Grand-Combe France. Tese (Doutorado em Antropologia Social)—Université René Descartes, Paris V, Paris.
- Eckert, Cornelia; Rocha, Ana Luiza Carvalho da, 2005. *O Tempo e A Cidade*. Porto Alegre, Editora da UFRGS. (Coleção Academia II).
- Elias, Norbert, 1998. *Sobre o Tempo*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Favret-Saada, Jeanne, 2009. *Désorceler*. Paris, Éditions de l'Olivier. (Coll. Penser/Rêver).
- Gell, Alfred, 1999. *The Art of Anthropology: Essays and Diagrams*. London, London School of Economics. (Monographs Series).
- Gell, Alfred, 2001. *The Anthropology of Time: Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*. Oxford, Berg.
- Geertz, Clifford, 1978. *A Interpretação das Culturas*. Rio de Janeiro, Zahar.
- Halbwachs, Maurice, 2006. *A Memória Coletiva*. São Paulo, Centauro.
- Maffesoli, Michel, 1979. *La conquête du présent: Pour Une Sociologie de La Vie Quotidienne*. Paris, PUF.
- Maffesoli, Michel, 1985. *La Connaissance Ordinaire, Précis de Sociologie Compréhensive*. Paris, Méridiens.
- Maffesoli, Michel, 1990. *Aux Creux des Apparences*. Paris, Plon.
- Piaget, Jean, 1978. *Introdução a psicologia genética e Filosofia, ilusões da sabedoria*. Da Coleção os Pensadores. São Paulo, Ed.Abril.

14. En ese sentido desarrollamos el proyecto Narradores Urbanos, Etnografías en las Ciudades Brasileñas, que consiste en elaborar documentales en video sobre la trayectoria intelectual de los padres y madres fundadoras del campo de la antropología urbana en Brasil desde sus respectivas concepciones teórico-conceptuales, y de la formación de la disciplina de las investigaciones antropológicas en las ciudades brasileñas. Entre los antropólogos narradores urbanos, los documentales finalizados enfocan la obra de los antropólogos brasileños Gilberto Velho, Ruben Oliven, Eunice Durham, Ruth Cardoso y José G. Magnani (www.biev.ufrgs.br).

- Ricoeur, Paul, 1991. *O Si-mesmo como um Outro*. Campinas, Papirus.
- Ricoeur, Paul, 1994. *Tempo e Narrativa*: vol. I. São Paulo, Papirus.
- Ricoeur, Paul, 1995. *Tempo e Narrativa*: vol. II. São Paulo, Papirus.
- Ricoeur, Paul, 2006. *Caminos del Reconocimiento*: Tres Estudios. México, FCE.
- Rocha, Ana Luiza Carvalho da Rocha, 1994. *Le Sanctuaire du Désordre: L'art du Savoir-vivre des Tendres Barbares sous Les Tristes Tropiques*. Tese (Doutorado em Antropologia Social)—Université René Descartes, Paris V, Paris.
- Sahlins, Marshall, 1994. *Ilhas de História*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Simmel, Georg, 1934. *Cultura Femenina y Otros Ensayos*. Madrid, Revista de Occidente.
- Simmel, Georg, 1981. *Sociologie et Épistémologie*. Paris, PUF.
- Velho, Gilberto, 1981. *Individualismo e Cultura*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Velho, Gilberto, 1994. *Projeto e Metamorfose*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Velho, Otávio G, 1995. *Besta-fera: Recriação do Mundo*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Wagner, Helmut R. (Org.), 1979. *Fenomenologia e Relações Sociais*: Textos Escolhidos de Alfred Schutz. Rio de Janeiro, Zahar.
- Watier, Patrick, 2003. *Georg Simmel Sociologue*. Belval, Éditions Circé.